Conferencia Episcopal de Colombia

N° 42

¡GUÍA, SEÑOR, NUESTROS PASOS POR EL CAMINO DE LA PAZ!

Los obispos de la Iglesia católica en Colombia, reunidos en Asamblea Plenaria, a la luz de la Palabra de Dios y de la enseñanza social de la Iglesia, hemos puesto nuestra mirada en las situaciones que vive actualmente nuestro país. Consideramos que Colombia pasa por un momento histórico decisivo, complejo y preocupante, que exige de todos **escucha, reflexión, diálogo, unidad y compromiso** para transformar cada dificultad en oportunidad de fortalecimiento como nación, para trazar caminos de justicia, de reconciliación y de bien común.

El Papa Francisco nos exhortó recientemente a seguir creyendo en la posibilidad de la paz, porque ella es una construcción social y una tarea en permanente progreso, que implica un trabajo paciente y valiente de cada uno y de todos[1]. No podemos marginarnos, ni equivocarnos, ni encerrarnos en intereses reducidos o particulares en el cumplimiento de esta responsabilidad histórica de encaminar el país por las sendas de la paz.

Desde esta perspectiva, especialmente invitamos a:

1. **Defender y respetar la vida**, poniendo fin a la ola de asesinatos y de amenazas que pesa sobre personas y comunidades, y ha acabado con la existencia de tantos líderes sociales. Apelamos a quienes siguen acudiendo a vías de violencia, de intimidación y de muerte: no se consigue nada con las armas ni con la imposición de ideas. ¡Escuchemos el clamor de quienes sufren! Es necesario, si queremos la paz, asegurar el derecho fundamental a la vida, reconocido por la Constitución política, desde la concepción hasta su término natural. En consecuencia, el aborto no puede ser un derecho humano; es exactamente lo contrario. Es una profunda herida social[2].

2. **Atender a los movimientos sociales que han surgido** y que propugnan por la solución a problemas relacionados con la inequidad existente en el país y con

---

1 Cfr. Papa Francisco. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2020.* n. 2.

2 Papa Benedicto XVI. *Discurso en un encuentro con las Autoridades y el Cuerpo Diplomático de Austria.* Viena, 7 de septiembre de 2007.

modelos de desarrollo que excluyen a regiones y sectores especialmente golpeados por la violencia y la pobreza.

A partir del **diálogo**, hay que identificar las necesidades ciudadanas y afianzar la relación entre Estado y sociedad civil, para que los diferentes sectores poblacionales se sientan debidamente representados por las instituciones gubernamentales. Es imperativo que el diálogo y el cambio social se hagan sin violencia y sin destrucción de lo que ya con esfuerzo se ha construido; los colombianos no podemos aprobar lo que desestabiliza y destruye el país.

3. **Avanzar hacia la realización de un proyecto común de país** en el que la dignidad humana sea reconocida y garantizada en todas las circunstancias más allá de posiciones ideológicas o sectarias; en el que la política y la economía se pongan al servicio del bien común; en el que se disipe toda sombra de corrupción y haya oportunidades educativas y laborales para todos, primordialmente para los jóvenes. Es necesario superar la polarización que no deja prosperar ninguna iniciativa para el bien de las comunidades.

   Hacemos un urgente llamado a los laicos católicos vinculados al mundo de la familia, de la educación, la economía y la política a aportar seriamente en orden a ese proyecto común que anhelamos.

4. **Apoyar efectivamente los procesos que conduzcan a la paz**, conscientes de que éstos no son responsabilidad exclusiva de unos pocos, sino que reclaman la participación de todos. Nos lo pidió enfáticamente el Papa: *"¡Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar!"*[3]. Es necesario que mantengamos abierta la puerta del diálogo y que luchemos sin miedo para alcanzar esta reconciliación. Especial atención merecen las acciones a favor de las víctimas del conflicto y de quienes han dejado las armas y buscan la completa reintegración a la dinámica social.

5. **Tomar conciencia y reconocer** el gravísimo mal que entrañan para las familias y la sociedad el narcotráfico, el microtráfico y todas las actividades conexas con ellos, así como el daño que causan a la vida, la economía, la política y la ecología. Es apremiante contrarrestar, con una visión y una acción integrales, la epidemia y los estragos que este fenómeno conlleva.

6. **Reconocer que los migrantes son nuestros hermanos** y avanzar en la hospitalidad que les debemos ofrecer. El Papa Francisco ha invitado a acoger, proteger, promover e integrar a quienes han sido desplazados por diversas

---

[3] Papa Francisco. *Visita Apostólica a Colombia: Encuentro de oración por la reconciliación.* Villavicencio, 8 de septiembre de 2017.

circunstancias. Es inhumano e injusto permitir formas de explotación o de rechazo frente a la población migrante.

7. **Promover la ecología integral**, porque la naturaleza se nos confía para ser *guardada y cultivada* (cf. Gen 2,15) para las generaciones futuras[4]. Hemos causado ya graves e irreparables daños a la obra que Dios nos dio para que fuera nuestra casa común; necesitamos reconciliarnos con el Creador y con su creación.

   Para ello, como lo ha recordado el reciente Sínodo especial para la Amazonía, tenemos que llevar a compromisos concretos y visibles la responsabilidad que Colombia tiene frente a este *corazón biológico del planeta* y a las comunidades que la habitan, especialmente los pueblos indígenas y los campesinos.

   Urge también revisar los modelos de aprovechamiento de los recursos naturales en todo el país, particularmente los referidos a la explotación minero-energética y a la deforestación. Y sobre todo, hay que dar el paso hacia la conversión en nuestras convicciones y estilo de vida para cuidar la creación y hacer que esté al servicio de la humanidad entera.

Los obispos reafirmamos que, con nuestros sacerdotes, religiosos y laicos, priorizaremos y fortaleceremos las líneas que hemos señalado en nuestra tarea evangelizadora. Exhortamos a las comunidades católicas a intensificar la oración por el país, invocando la intercesión amorosa de la Santísima Virgen, y a asumir con espíritu de fe el compromiso de todos a favor del bien común. Mantengamos firme la esperanza, porque *Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón..., el Señor dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto* (Sal 85,12).

+ Óscar Urbina Ortega
Arzobispo de Villavicencio
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Ricardo Tobón Restrepo
Arzobispo de Medellín
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Elkin Fernando Álvarez Botero
Obispo Auxiliar de Medellín
Secretario General de la Conferencia Episcopal

Bogotá, D.C., 7 de febrero de 2020

[4] Cfr. Papa Francisco. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2020.* n. 4.